Año VI — BARCELONA 22 DE JULIO DE 1909 — Epoca 3.ª — Número 36

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.°

Paquete de 30 ejemplares . . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Fin de un régimen

Es innegable que los acontecimientos sociales no son más que la repetición de todos los movimientos del Universo orgánico; hay revoluciones políticas, económicas y sociales, como hay revoluciones en la materia, en las montañas, en los mares; revoluciones geológicas y atmosféricas.

La sociedad actual atraviesa una de esas crisis hondas para las que no hay solución posible, sin una revolución que transforme todo el organismo social, en el orden económico, político, moral y social. La bancarrota está á la vista; la industria, única fuente de vida á la que están supeditadas todas las fuerzas sociales está en ruina, puesto que siendo aquélla un producto del trabajo y habiendo mayor producto que consumo, su vida no puede ser lozana ni á medias.

La evolución del mecanismo lo ha invalido todo, y la mayor parte de las naciones que hasta ayer han servido de mercados, hoy son naciones exportadoras é importadoras que se han puesto en frente de los viejos pueblos industriales creando de esta manera un obstáculo á la sociedad actual.

Esto en el orden económico. En el orden político pasa lo mismo, pues el fracaso del principio de autoridad está á la vista (1). En todas sus manifestaciones ha fracasado: para mantener el orden se creó todo un enjambre de facinerosos y á pesar de todo, el orden fué alterado en todas las épocas; para evitar el crimen y los atentados á la propiedad privada se hicieron cárceles que se han llamado de corrección, y el crimen y la expropiación no se desterraron de la sociedad, porque generalmente, como diría Enrique Murger «la cárcel es el lugar del mundo donde hay más hombres honrados»; se creó la justicia histórica y ésta fracasó en todos los terrenos, puesto, que todo evoluciona menos el criterio de los jueces y como el crimen y todas las anomalías sociales no se evitan por medio de ergástulas, ya que el criminal no es más que un enfermo, contra quien se estrellan todas opresiones y oprobios.

A pesar de emplearse el terror contra los que delinquen, la delincuencia cada día aumenta más y más, porque, no se ha querido atacar sus principales causas. Decían Romagnosi y Tarde en un informe sobre el delito, que, este tenía sus raíces en la falta del alimento, del estómago, del cerebro y del corazón, y que haciendo desaparecer, esta falta, el delito, ya que no desapareciera totalmente, aminoraría mucho, y sólo delinquirían aquellos que no hubieran podido libertarse de la herencia sanguínea, pero aún contra ésta, hay un medio al que apela la pedagogía moderna, dando á la niñez una educación individual, que estudie su estado físico-psicológico y haga el maestro-médico y psicólogo de niños anormales hombres aptos para la lucha por la Vida.

En todos los órdenes, la sociedad vigente está arruinada, la religión corroída por todas las lepras, la policía sin fuerza, la magistratura desacreditada, la política corrompida, en fin todo, todo pide á gritos la *gran revolución*.

Sabemos que para hacer ésta, hace falta revolucionarios, y no obstante tendremos que hacerla, aún, sin revolucionarios, porque así, como en otras épocas, que ya pasaron á la historia, hubo hombres capacitados que supieron precipitar los acontecimientos por medio de la acción constante, hoy son los acontecimientos los que nos obligarán á accionar si nó queremos ser aplastados.

La revolución está próxima, más de lo que muchos se creen, acaso la cuestión de Marruecos sea el principal motivo, puesto, que ya, antes de ahora las naciones europeas pretendieron resolver esta cuestión por medio de las armas y que la conferencia de Algeciras aplazó; el plazo está terminado y las armas ya entraron en acción, el clarín ya sonó y también la sangre empapó el terruño. Nosotros no diremos nada en esta emergencia, puesto que deseamos la guerra, pues así como la contienda franco-prusiana produjo la Comune de París y la guerra ruso-japonesa hizo surgir la Revolución contra la autocracia, así la contienda en que se embarcó el gobierno que padecemos traerá la tan ansiada Revolución social.

Los anarquistas, que son los heraldos del porvenir tienen la misión de precipitar los acontecimientos, luchando en todos los terrenos, preparando al pueblo para el estallido revolucionario, que concluirá con todos los oprobios é implantará la Anarquía.

ANTONIO LOREDO.

(1) De esto pueden dar nota las bombi[illegible] lona y los terroristas. Ninguna prueba mejo[illegible] autoritarismo.

Realidad y utopía

Son ustedes unos niños que se forjan ilusiones engañosas, son ustedes unos simplistas que no ven la complejidad de la realidad; «la abolición de toda clase de poderes, que proclama el anarquismo, es un absurdo», la realidad es muy otra y hay que atenerse á la realidad...

Estoy de realidad burguesa hasta la coronilla. Se me atragantan estos sabios del montón que repiten un cliché que ya abandonaron sus mismos maestros. Confieso ingenuamente que al ver esta realidad y al oir á los que ensalzan y perpetúan esta realidad me dan náuseas y me entran ganas de ciscarme en la una y en los otros. No será grosero el que aparte la vista de la fealdad social y desprecie la necedad del rebaño, llámese vulgo ó llámese intelectual.

Si estos sabios plimsaul no tuvieren residuos de deismo en el cerebro, verían que *la realidad social es un producto de los hombres* y que los hombres pueden radicalmente transformar esta realidad tantas veces como quieran.

Afortunadamente en estos arenales de la realidad burguesa que sólo piensa en el egoísmo de clase y en el privilegio de clase, sin cuidarse para nada de que al lado de su realidad de clase burguesa hay otra realidad con muchas espinas para el proletariado, afortunadamente, repito, en estos desiertos que tienen por nombre civilización y sociedad burguesa, nos topamos nosotros, despreciados soñadores, con algún que otro oasis que conforta nuestros momentáneos desalientos de inactuales que no pueden ni quieren dejarse absorber por la mezquina realidad del presente, oasis cuyo frescor vigoriza, no ya nuestra esperanza en un porvenir mejor, sino nuestra profunda convicción de que el sobado cliché de la turbamulta sabionda es una tontería y de que estamos en lo cierto y seguro cuando afirmamos que los hombres podrían vivir libres si no estuvieren, como hoy, educados para esclavos de la propia y agena posesión individual de las cosas materiales.

Los mismos que nos repiten que «la propiedad común mataría todas las iniciativas y, por consiguiente, todo el progreso, y que el anarquismo es un absurdo»,—*Diluvio*, 6 Julio de 1909—*no quieren ver* que esta brutal realidad presente tiene que hacer, para perdurar, muchas concesiones, es decir, adaptarse á la despreciada utopía, á esta utopía que la obliga á reformarse constantemente y acabará por transformarla sustancialmente. Las clases burguesas de Inglaterra y de Francia especialmente podrían decirnos algo sobre el valor creciente de esta *quimera* popular cuando crispa los puños disgustada de la realidad.

¡La propiedad común anuladora de todo progreso!

«Nada más infame—ha escrito el publicista burgués Eugenio Simón en *La cité française*—que este derecho de propiedad privada: mata el hombre, más que matarlo, lo desmoraliza y degrada. Con el se explica una parte de los hechos que tanto me llamaron la atención cuando llegué á Francia, estas soledades inmensas, esta escasez de población, etc. Así se explican estos ejércitos permanentes, estos presidios, estas cárceles; como la injusticia no puede ser consagrada sino por la arbitrariedad, se crean otras injusticias. Así se explican en fin esta miseria del mayor número, el abandono de la debilidad, es decir, de la mujer, del niño y del viejo.»

No es la ironía anarquista quien fulmina el anatema contra la realidad burguesa. Es un maestro de esta turbamulta de sabiondos burgueses quien habla, dándoles en los nudillos. Son vientos frescos y puros de estos raros oasis del arenal burgués, oasis que dejan entrever que la verdad está en la utopía comunista anarquista. Ni el tiempo, ni la distancia, ni el pasado, dicen nada en contra de la realidad del mañana que la utopía prepara.

¡Absurdo el anarquismo!

«Desconfiad de las tutelas extrañas, de las protecciones y máscaras filantrópicas. Todo redentor que no seais vosotros mismos, os costará caro. «Sólo es digno de la libertad y de la vida el que cada día sabe conquistarlas», ha dicho el poeta. No es lo peor que no sea digno de ellas quien no las conquista por su propio y constante esfuerzo, *sino que jamás llegará á obtenerlas de otro modo*. La vida prestada, no es vida; y aún en lo que tiene apariencia de vida, su precio es la libertad.»—RAFAEL ALTAMIRA, *España en América*, p. 170.

Digámoslo sin rodeos. La propiedad común no es posible porque *no quieren* que sea posible los propietarios y capitalistas actuales. El anarquismo es un absurdo porque ni su posibilidad quieren la turbamulta de aspirantes á gobernante ó á puntales de la autoridad.

No quieren que sea, porque en ellos es más fuerte el antisocial *yo* del individualismo burgués que busca su salvación á expensas del prójimo que el social yo del individualismo de los comunistas que cimentan la salvación en el principio de solidaridad traducido por el *todos* para uno y uno para todos; es más fuerte el privilegiado *interés de clase* que el *interés general;* es más fuerte el *atavismo* que el *futurismo;* es más fuerte, en suma, la *hipocresía* de los egoístas que la *sinceridad* de los contados escritores burgueses que coinciden algunas veces en el modo de pensar socialista y anarquista.

Esta compleja realidad presente se cambiaría en poco tiempo si los astutos y rapaces empeñados en perpetuar la actual injusticia *quisieren actuar otra realidad* diferente de la que actúan con sus egoísmos é hipocresías.

Demuéstresenos que la realidad que aplasta al proletariado procede de una voluntad divina ó de esta Naturaleza divinizada por la religiosidad y no de las minorías humanas que la han forjado, y depondremos nuestras esperanzas y convicciones ante este supuesto invencible fatalismo que invoca el egoísmo de clase; pero mientras veamos que este egoísmo de clase no tiene ni siquiera el valor de afirmarse tal como practica, disfrazando de progresismo y de humanitarismo la perpetuación del presente estado de cosas, tenemos el derecho de dudar de la buena fe de estos señores que tienen la ridícula pretensión de dirigir siempre el mundo por los carriles del privilegio que les alquila la inteligencia.

Los hombres han actuado—y hasta diré que conviven en la humanidad—varios sistemas sociales, *cambiando la realidad social* tantas veces como han tenido por conveniente, puesto que es producido de la voluntad humana. Esto es lo que nos enseña la historia, digan lo que quieran los que no ven más porvenir que una continuación de este presente que les anubla la vista. De los hombres depende cambiar este presente egoísta y bárbaro, puro estado de fuerza y no de derecho, por otro más justo y armónico en que no predominen la mala fe y el sofisma de la majadería con careta de sabio.

El mundo marcha, á pesar de todos los pesares, y así como hoy se hacen concesiones habilidosas á la utopía, mañana esta utopía triunfará de este «derecho burgués» que no merece los honores del respeto y de la tolerancia porque no está cimentado en la justicia, en la igualdad y en la libertad de todos los hombres. Para obtener este triunfo no queda, desgraciadamente, otro recurso que emplear nuevamente la fuerza contra este *estado de fuerza actual* al que la truhanería intelectual ha dado el nombre de civilización y de derecho.

JOSÉ PRAT.

Traducimos de *La Guerre Sociale*.

Le Passage á tabac

(La carrera de baquetas).

El remedio.

«Hace tres semanas que los detenidos políticos de la Santé denunciaron al Jefe de Policía, en carta que se hizo pública, los actos abominables de maltratos recibidos, de que fueron víctima algunos de nuestros compañeros Tres semanas durante las cuales muchos periódicos, *La Humanité, L'Action, Le Rappel, L'Action Française, L'Autorité, La Gazette de France*, etcétera, han unido su protesta á la de los prisioneros. El Jefe de Policía aún no ha hablado. No puede decirse más claramente á los agentes: «*Han hecho bien. Continúen!*»

Pero que el Jefe de Policía tenga cuidado. A fuerza de provocar se acaba por producir en los más moderados la idea de las represalias; buena prueba de ello es la magistral lección que el otro día infligieron los campesinos de Saint-Denis á los polizontes de dicha ciudad, y bien puede ocurrir que el ejemplo sea seguido por otros. La idea de hacer cesar el *passage á tabac* por estos métodos de acción directa, está sobre el tapete.

Ya ha habido obreros dispuestos á contestar á la violencia con la violencia.

Los campesinos, habiendo sido bárbaramente maltratados, después de los disturbios ocurridos con ocasión de la tentativa de huelga general, sus compañeros se concertaron y reunieron en grupos sólidamente armados é hicieron un divertido pasa-calle, durante el cual, devolvieron á 35 agentes los golpes que sus compañeros habían recibido.

¡He aquí el remedio!

¡He aquí el verdadero método!

Cuando se trata con bárbaros, la mansedumbre es una cobardía. La ley del talión tiene su razón de ser: Ojo por ojo; diente por diente.

Aplíquese á la policía y vereis sus beneficiosos efectos.

Para esto no hay necesidad de alinearse en pleno día con fuerzas de policías armados hasta los dientes y siempre prestas á ser secundadas por la tropa.

La venganza es un manjar que se come frío.

Nada más fácil que arreglar las cuentas á los policías que pasean tranquilamente, de dos en dos, durante la noche, en nuestras calles.

Se gritará ¡Indignidad! Dejar gritar, más vale oir estos gritos que los de las víctimas destrozadas en los cuartelillos de la policía.

Es una vergüenza para los revolucionarios de París (y de todas partes) haber dejado tomar tan gran incremento á los brutos.

Un compañero italiano, creo fué el hijo de Merlini, propuso un día responder á los fusilamientos con la muerte aislada de los oficiales.

Si cada obrero que cae muerto en la calle durante una huelga se pagase con la vida de un oficial, decía aquél, los jefes lo pensarían dos veces antes de dar la orden de tirar sobre el pueblo.

Asimismo, si los agentes que se permiten maltratar á las personas que se hallan en calidad de detenidos, estuvieran seguros que sus brutalidades les serían devueltas con usura, se volverían mansos como corderos.

Los compañeros de Saint-Denis han inaugurado un excelente método: que se generalice y pronto veremos desaparecer de nuestras costumbres esta vergüenza, esta infamia, este crimen que se llama «*le passage á tabac*».

Recordais la noticia llegada de Rusia hace dos años y publicada entonces por todos nuestros grandes rotativos? Se anunciaba la dimisión en masa de policías. La policía del *Petit Père* habiéndose declarado culpable de malos tratos, infligidos á las revolucionarios que detenía, éstos respondieron con ejecuciones tan numerosas y tan violentas, que produciendo un verdadero enloquecimiento de terror entre el detritus policiaco, las dimisiones afluían á la jefatura.

Acaso vamos á presenciar el mismo espectáculo en Francia? Alegrémonos de ver que los acontecimientos parecen tomar el mismo camino.

El lunes último el ciudadano Dherbécourt interpeló al Prefecto de Policía á propósito del *passage á tabac* y de las brutalidades cometidas en el cementerio del Père-Lachaise. Lepine ha respondido que los policías eran un modelo de dulzura; que el *passage á tabac* es un mito inventado por los revolucionarios y que cuando hay disturbios siempre son los manifestantes los que comienzan. En fin, Lepine ha terminado dejando entender que, siendo insuficiente la policía desde que las huelgas se multiplican, reclamará en breve el aumento de su personal de agentes.

Todo el consejo municipal, excepción hecha de los socialistas revolucionarios y algunos de la derecha han aprobado la conducta del Prefecto.

¡Y pensar que aún se encontrarán burgueses capaces de indignarse si al siguiente día de un *passage á tabac* algunos polizontes son víctimas de las iras populares!»

El escrito que antecede, hecho en Francia,

puede servir igualmente para otra cualquiera de las naciones. Los agentes de autoridad, polizontes, carceleros, etc., etc., allí como en todas partes abusan de un modo repugnante y feroz de la fuerza bruta que representan. Allí como en todas partes, el pueblo es víctima de sus brutalidades y desmanes. Allí como en todas partes la conducta, ayer de los revolucionarios rusos, hoy de los obreros campesinos de Saint-Denis, es digna de imitación, seguro de que producirá los beneficiosos efectos de amansar á las fieras disfrazadas. Los revolucionarios de todos los países deben, cuando se vean de modo tan inicuo atropellados, imitar tan bello ejemplo.

Si los polizontes y demás agentes, de cualquiera país, no quieren exponerse á ser ejecutados por la justicia popular, en su mano tienen el remedio: Comiencen por respetar á todo el mundo y tratar á los detenidos con el respeto que merece todo hombre, cualquiera que sea su condición, y la gravedad de la supuesta falta ó delito que en su caso haya podido cometer.

En caso contrario, los revolucionarios, más enemigos que cualquiera otros de todo lo bárbaro y anticuado, deberán por unanimidad aprobar y poner en ejecución, la feroz pero sabia y utilísima ley del talión.

LA GUERRA

Tratábamos de unir nuestra voz á la protesta general contra la guerra, procurando eximirnos de toda responsabilidad en ella y contribuyendo á descubrir la vergüenza capitalista que se oculta tras la máscara patriótica.

Queríamos hallar los pensamientos más lógicos y persuasivos, y la manera más eficáz y sugestiva para expresarlos, á fin de que no resultaran una declamación más, sin el menor efecto activo, perdida entre la pasividad ambiente, y, repasando papeles en busca de datos, hemos hallado el artículo siguiente, que nos ahorra el trabajo, porque trata el asunto de un modo interesantísimo.

Y no hemos prescindido de la nota pesimista del final, considerando que nuestros lectores apreciarán debidamente la verdad en los hechos y desecharán lo irracional de la consecuencia; porque sí, como dice, durante mucho tiempo serán tenidos por utópicos los que quieren la paz», ha de reconocerse que después de ese tiempo, la utopía de hoy será una realidad. Por tanto, la palabra imposible *con que termina no tiene razón de ser.*

La extravagancia humana de este planeta es tal, que en vez de llevar una vida tranquila, laboriosa, inteligente y feliz, se suicida perpetuamente abriéndose las cuatro venas y derramando su sangre más pura en frenéticas convulsiones.

Vé! á esta humanidad en su tarea: elige sus más robustos hijos, los prepara, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de su edad viril, después los alinea metódicamente. Como cada siglo no tiene más que veinte y seis mil quinientos veinte y cinco días, y á la humanidad le es necesario acuchillar cuarenta millones de individuos, no abandona el cuchillo un solo instante, y degüella sin cansarse mil ciento por día, casi uno por minuto; cuarenta y seis por hora.

No hay para ello tiempo que perder, porque si descansa un solo día ya son dos mil doscientos los condenados que esperan el turno para el siguiente día. He aquí en qué se ocupan los hombres. Apreciemos dignamente este último grado de inteligencia por medio de algunas comparaciones.

La leva de Marzo trae sin cesar la sangre en las venas de la humanidad: diez y ocho millones de metros cúbicos se han repartido ya, etc.

¿Qué añadiremos incomparablemente menos terrible que la realidad? Un detalle solamente: «que los gobiernos de Europa matan cada día, por puro placer, más hombres que estrellas se ven en el cielo á simple vista, en la noche más serena y clara, etc.

Efectivamente, el estado de paz con el ejército permanente, el militarismo europeo, tal es la causa principal de la esterilización de los campos y de la ruina de los países.

Los recursos ganados á costa de grandes fatigas por los trabajadores no duran mucho tiempo. Es necesario hacer empréstitos, y descontárselo á lo porvenir. La deuda pública de Europa y de América se eleva actualmente á muchos millones.

Esta deuda continúa y continuará aumentando hasta que todos los pueblos hagan bancarrota. La deuda pública de las diversas naciones es de muchos millones, que la humanidad se debe á sí misma... Ningún problema astronómico es de tal alcance, y ningún observatorio es comparable á una Cámara de diputados.

¿Y estas deudas, estos sacrificios, estos impuestos de todo género, este acrecentamiento constante de la carga pública, para quién? ¿Para qué? para robar brazos á la agricultura, para preparar la hecatombe universal y para destruirse unos á otros inexorablemente.

Más aún. Nuestra inteligente humanidad no ha tenido hasta ahora reconocimiento más que para sus expoliadores, «honores más que para sus verdugos, laureles más que para los que la aplastan bajo los tacones de sus botas».

¿Qué se concluye de este examen? ¿Podemos seriamente esperar que un día reconocerá la humanidad su tontura, que los pueblos alcanzarán la edad de la razón y que la guerra infame cesará al fin de ensangrentar este planeta, mejor iluminada ya sobre las condiciones de su felicidad?... ¡No!...

Los hombres están hechos así: tienen necesidad de amos, tienen necesidad de verdugos, tienen necesidad de desgracias.

Se ve durante muchos años todavía; el ochenta y nueve por ciento de los hombres que experimentan la necesidad de darse de puñaladas, y la centésima parte, que los tratará de locos, será á su vez considerada durante mucho tiempo como utopista... ¿Suprimir todos los ejércitos del mundo?... ¿Pensais en ello?... ¡Es imposible!

CAMILO FLAMMARION.

Reflexiones sobre la carta de Nettlau

II.—Sobre la proporción.

En la discusión que tuvimos en el grupo de los *Temps Nouveaux* sobre la centralización, intenté demostrar que una organización muy extensa conduce, á causa de lo complejo de sus rodajes, á una dirección más ó menos autoritaria, y saqué en conclusión que las grandes empresas de producción deberían fragmentarse para poder adaptarse en la sociedad futura á las nuevas condiciones de asociación y de libertad.

Mi opinión fué combatida por varios compañeros que estimaban que la gran producción industrial es necesaria á la vida moderna por las ventajas y el confort que puede darnos.

Jamás he tenido la idea de abandonar estas ventajas y no soy partidario de una civilización regresiva. Me limité de momento, á presentar el ejemplo de los grandes almacenes.

Todo el mundo comprende el inconveniente de las tiendas pequeñas: el despilfarro de tiempo inutilizado, el recargo de los gastos generales (iluminación, etc.), la servidumbre á las condiciones del gran comercio, la imposibilidad de una elección completa de mercancías, etc.

Si la tienda se agranda y se convierte en un gran almacén bien abastecido, todos estos inconvenientes desaparecen, los gastos generales disminuyen notablemente en proporción de una venta más activa y sin cesar renovada.

Pero que el almacén se agrande más aún, se hinche y se convierte en uno de estos inmensos bazares que todos conocemos, y entonces la economía de los gastos generales desaparece y da lugar á un nuevo género de despilfarro. Ante la imposibilidad de una dirección efectiva, cada jefe de sección se convierte en un pequeño potentado que procura por sus negocios personales antes que de los del patrono. El mismo patrono se ve obligado á delegar su autoridad á un cierto número de administradores, lo que acarrea grandes sueldos. Los robos cometidos por el público y el individual ejercido por cierto número de asalariados, ó el descuido bien natural de los empleados, obliga á tener un ejército de inspectores, de vigilantes y de espías pagados y viviendo por consiguiente como parásitos sobre los beneficios de la explotación, sin que, por lo demás, el despilfarro general disminuya grandemente.

Presenté este ejemplo para enseñar cómo se establece el despilfarro con la extensión demasiado considerable de la empresa, hasta cuando ésta está bajo le vigilancia interesada de un patrono. Se comprende bien que no tengo la menor intención de lamentar la merma que en los beneficios pueda sufrir la empresa (1).

El despilfarro se ejercerá tanto más cuanto más la empresa pertenezca no ya á un patrono, sino á una colectividad. Las grandes compañías de seguros y las grandes cooperativas han dado ejemplos evidentes de despilfarro y de robos. Estas empresas vegetan cuando son pequeñas; pero viven una vida activa y productiva tan pronto como los asociados llegan á cierto número y mientras se ocupan ellos mismos de sus negocios; pero con una extensión demasiado grande, los funcionarios que toman su dirección dejan peliclitar la empresa ó se convierten en parásitos.

Se me dirá que estos inconvenientes desaparecerán en una sociedad comunista. No habrá ya antagonismo entre el interés patronal y los intereses particulares. Cada uno se interesará en la buena marcha de la empresa y el parasitismo no tendrá ya razón de ser.

Comprendo muy bien que las actuales empresas capitalistas, fundadas sobre la autoridad y la explotación, sufren por la falta de confianza y están obstaculizadas por la necesidad de una vigilancia ineficaz. Una organización comunista permitiría el desarrollo y el buen funcionamiento de un cierto número de empresas, actualmente limitadas, no por necesidades económicas puras, sino por obstáculos de orden moral, consecuencias de los antagonismos sociales.

Pero no es precisamente el robo el mayor obstáculo á la prosperidad de un negocio, sino la indiferencia de los trabajadores que cooperan en este negocio. En la sociedad actual, el celo de los trabajadores se estimula por medio de la vigilancia del patrono como si fuese á latigazos, y tan pronto como esta vigilancia se rebaja con la extensión de la empresa, se rebaja también el celo forzoso de los trabajadores.

En una sociedad comunista no podrá funcionar una empresa que no cuente con el celo de los cooperadores. Y este celo no podrá existir sino á condición de que los trabajadores *se interesen* por la empresa y por su éxito, comprenda la utilidad de su esfuerzo y vean los resultados. Entonces el esfuerzo halla su recompensa en la obra misma, como le sucede al niño que construye un edificio de barro, como le ocurre al intelectual que escribe una obra ó se entrega á investigaciones científicas, ó al industrial que se ha puesto al frente de una empresa por él fundada; y tanto para el intelectual como para el industrial el motor no es tanto el dinero que pueda ganar (en todo caso no siempre) como la satisfacción que le causa su obra y su desarrollo.

Igual satisfacción y ardor encontramos en los esfuerzos que hacen las colectividades en una obra común. Esta comunidad en el esfuerzo es una de las causas del llamado espíritu de cuerpo, es decir, una de las causas de la solidaridad, bien ó mal comprendida.

Pero para que haya satisfacción, actividad y celo en el esfuerzo en común, es necesario que la obra sea aceptada y comprendida por cada miembro, de lo contrario cada uno efectuaría su trabajo con repugnancia. En una sociedad comunista, especialmente con un régimen de comunismo de Estado con dirección autoritaria, las empresas demasiado vastas no tendrían que temer el robo, pero tendrían que temer un peligro mayor, el de que los miembros se desinteresaran, traduciéndose por *el menor esfuerzo*, lo que, en suma, es otra forma del robo.

Hasta diré que la centralización económica *haría necesaria una dirección autoritaria*, puesto que los trabajadores parcelarios serían incapaces de abarcar el conjunto de la obra y entonces vendrían las consecuencias del trabajo obligatorio: horror á éste, falta de actividad, incoordinación de los esfuerzos, destrozos materiales y sufrimientos morales, abusos de la autoridad, etc.

Así tenemos que los inconvenientes producidos por la centralización se oponen al objetivo de la centralización. Teóricamente, en efecto, la centralización tiene por utilidad *economizar trabajo* (el tiempo de trabajo), impidiendo el despilfarro de las fuerzas y el diseminamiento de los esfuerzos y, de otra parte, intensificar el trabajo por medio de la división del trabajo y del apoyo mutuo.

(Continuará.)

(1) En realidad no hay disminución de beneficios, al contrario. Por lo demás, es un fenómeno general que una *empresa, al crecer y para engrandecerse*, ve disminuir sus beneficios en proporción de la cifra de los negocios, pero la suma total de los beneficios aumenta. El capitalista no tiene más que un objetivo, que es el de enriquecerse cada día más, es decir, extender sus negocios, aunque para esto tenga que abandonar una parte de su botín en gastos de gestión, de corretaje, de anuncios, etc. Su extensión le permite no tener la competencia, puesto que gracias á la extensión y al volumen de los negocios, puede contentarse con un pequeño beneficio sobre cada objeto, y que gracias á un reclamo charlatanesco conquista una especie de monopolio sobre el mercado. En estas condiciones la explotación capitalista no tiene por verdadero objetivo la disminución de los gastos, ó sea, dicho de otro modo, la economía del trabajo. Poco le importa al capitalista el despilfarro de las fuerzas sociales con tal de enriquecerse.

YA ERA HORA

Notas.

Alcalá del Valle, Ronda... estos pueblos, cuyo recuerdo, nos rememora, escenas de sangre, castigos que asombrarían á los mismos cosacos, persecuciones, encarcelamientos, infinidad de procesos, y iniquidades, acabó, pasó á la Historia.

Como en todas las luchas sociales, los revolucionarios protagonistas, los mártires, dejarán una estela roja, que nos guía y orienta por el camino penoso de la Justicia; aquellos hechos, abrieron un surco en nuestra conciencia, cuya semilla fructificó, enseñándonos á odiar, todo cuanto tienda, á perpetuar la actual Sociedad.

El nombre de aquel alcalde, cacique burgués de aquella hermosa comarca andaluza, será maldecido, por todos los hombres de ideas altruistas, y sirviéndonos de ejemplo lo cometido con nuestros hermanos de Alcalá, debe unirnos y aleccionarnos, para destruir todo caciquismo para aniquilar toda burguesía.

* * *

Un grupo de compañeros rodeábamos en el andén de la estación á los tres libertados, á los que les tuvo mejor suerte; á los tres se les veía retratada en la cara la alegría del vivir, de verse libre.

Unos policías recogidos en un rincón husmeaban...

Pronto la campana dió la voz de salida, un no sé que inexplicable se apoderó de nosotros, á los abrazos seguían los apretones de manos y algunos ojos brillaron alegres, de verles marchar alejarse de esta Valencia, que seis años les retuvo entre las gruesas paredes de triste cárcel...

Apretándole la mano á José Pérez, insinué:

—¿Qué gana tendréis de llegar á casa, de ver vuestra familia?

A lo que contestó con ingenuidad filosófica:

—Si que es verdad, pero desde que salimos de la cárcel que estamos en ella, con vosotros, con la familia universal...

Apretándome la mano subió al coche, al mismo tiempo que la locomotora dejó oir un silbido estridente que adormecío nuestros oidos.

Salió el tren, con los sombreros, seguíamos saludándonos...

AMADEO PAU.

Valencia.

CARTA ABIERTA

AL SR. BLASCO IBAÑEZ

Como avanzado en ideas, y sabiendo me dirijo á quien también lo es, no puede menos de serme grata la venida de usted, que supo renunciar á la insana política para consagrarse á la literatura de costumbres regionales y de sociología contemporanea.

Entiendo que usted viene en viaje de estudio á este famoso país y de esta célebre ciudad argentina, atraído sin duda por la prosperidad que tanto se pregona.

Celebraré que no se deje ilusionar por las grandezas que vea ni por los obsequios que se le hagan, pagando luego con adulaciones obligadas, á lo profesor Ferri, que vino á llevarse de aquí algunos miles en poco tiempo y procuró solamente halagar á los que le llenaron la bolsa.

«Dádivas quebrantan peñas», suele decirse; pero esto podrá rezar con los dispuestos á vender su conciencia, no con los hombres de rectitud firme, que harán constar, por encima de todo, la desnuda verdad de cuanto vean y observen.

Parodiando á Max-Nordau en sus «Mentiras convencionales», bien se puede decir que aquí es mentira todo, menos el afán de mando y el de hacerse ricos, sin reparar en medios.

Es mentira la Constitución, copiada de los Estados Unidos, porque desde el presidente hasta el último guindilla se ríen de ella á cualquier hora, con grave daño de la seguridad individual, como usted ya sabrá por los sucesos de Mayo.

Es mentira esta República federal y la autonomía de sus provincias, porque en todas ellas influye y decide el Poder central, por la intriga ó á balazos.

Es mentira el sufragio universal libre, porque aquí los electores tienen sus libretas cívicas que se compran á tanto más cuanto, aprovechando el hambre que reina, y el comprador recoge, las que puede presentar por cientos ó miles en los comicios, donde le apuntan tantos votos como libretas lleva.

Es mentira la democracia de esta nación, porque todos tienen pujos aristocráticos, y cada industrial ó negociante que posee de mil pesos para arriba es un déspota absoluto, que dicta órdenes y reglamentos á capricho, imponiendo su voluntad á cuantos tienen que acercarse á su caja.

Es mentira el servicio militar obligatorio, porque aquí sólo son soldados los pobres que no tienen 200 pesos para entenderse con alguno de la Comisión de excepciones.

Es mentira la enseñanza también obligatoria, laica y gratuita para los niños, pues no se obliga ni hay sitio para todos, el laicismo se reduce á dejar la religión á cargo de las familias; pero en cambio el maestro es sacerdote fanático de la patria, y se obliga á todos los niños á ser patriotas argentinos, aunque más de la mitad son exóticos, como diría el Presidente; lo de gratuita tampoco resulta, porque se exige á los alumnos un gasto enorme de libros, cuadernos, papeles, pinturas, suscripciones varias y buena presentación de ropas, con lo cual es imposible que puedan acudir los hijos de los obreros, que son los que más lo necesitan.

Es mentira la ampulosa historia argentina y la de sus caudillos militares, porque con los generales que aquí figuran en la época de la independencia habría para mandar todos los ejércitos europeos de un siglo entero.

Es mentira la riqueza del país, cuyo exponente creen que está en los 170 millones de pesos oro que existen en la Caja de Conversión; porque ese oro sobrante forma un horrible contraste con la miseria de la clase proletaria, que vive sin pizca de moral en las pocilgas que aquí llaman *conventillos*.

De moral administrativa no hay que hablar, pues empezando por los senadores y diputados que se subieron el sueldo mensual de 1,000 á 1,500 pesos y acabando por el último empleado de aduanas, lo único que piensan es en vivir sobre el pueblo, habiendo muchos que disfrutan dos, tres y cuatro sueldos de 1.°, como lo hacen también gran número de doctores que *desempeñan* varias cátedras, cobrando varios sueldos, todo debido al favoritismo, porque todavía no se entra en el profesorado por oposición.

Es mentira la tan cacareada inmigración en este país; pues si los barcos vienen llenos de gente, también llenos se van; y así se comprende que en 50 años de propaganda oficial para atraer extranjeros, la Nación argentina, con una superficie de cerca de 3.000,000 de kilómetros cuadrados, aún no llega á tener 6.000,000 de habitantes.

También es mentira que aquí sea fácil establecerse á los obreros del campo que vienen de Europa y otros países; las tierras fiscales, ó sea las que el gobierno tiene disponibles, están internadas á cientos de leguas de las poblaciones, y allí hay que vivir á merced de cualquier tiranuelo, que lo mismo exige parte en las ganancias, porque sí, como él, gozar de la esposa é hijas del colono, so pena de venganzas crueles, que hacen huir á las familias, abandonando toda su labor de varios años.

En fin, usted verá que esto no es simple pesimismo de un descontento, sino pura realidad y algo pálido todavía.

Lea los periódicos adictos y de oposición; pregunte á las personas de su confianza; váyase solo, de incógnito, á observar de *visu* la miseria en que vive el noventa por ciento de la población, y luego, cuando usted escriba sus impresiones sobre esta *gran* república, verá si puede ponderarla tanto como lo hacen los agiotistas políticos, los explotadores industriales y de toda laya, á quienes conviene que vengan muchos brazos, para tenerlos baratos.

Si usted resulta voz discordante en este coro, que han formado algunos, de alabanzas interesadas, tal vez venda usted menos libros en el país del Plata, pero la justicia hará su camino; y así como Zola se vió perseguido por decir la verdad á su país, saliendo luego con más gloria que antes, del mismo modo, si usted dice la verdad al mundo sobre lo que aquí sucede, su mérito tendrá un valor inmenso, porque evitará que vengan muchos infelices á sufrir penas crueles, y habrá desmentido á los vocingleros que piensan que estando ellos bien ya está contenta toda la humanidad.

Para que llegue á ser cierta la dicha universal, en lo posible: para que el hombre no sea el enemigo y explotador de su semejante y todos se ayuden como hermanos que son, hijos de la madre Tierra; para eso deben trabajar los que tengan talento, los que amen de veras el humano progreso, el cual no puede existir en la presente infame sociedad, llena de mentiras, rivalidades é injusticias.

Si así lo hiciérais, que la humanidad os lo premie.

MANUEL M. BOYANT.

(De *La Protesta* de Buenos Aires.)

Crónica francesa

Por fin la huelga de los marinos que, aunque «todos responderían como uno solo» y se redujo al puerto de Marsella y algo tardía, ha terminado por segunda vez.

Negar su importancia, sería negar la evidencia, puesto que después de prestar marinos el Estado á las Compañías, de hacer servir sus barcos de esquirols y de admitir lo propio á las demás naciones aligerándolas del derecho de pabellón; después de más de cuarenta días de huelga, el propio ministro de la marina fué á Marsella á arreglar el asunto. Y lo arregló por algunos momentos, porque la seriedad burguesa es tanta que... cuando apenas había abandonado á Marsella el ministro, las Compañías se enciscaron en sus firmas y empezaron por rechazar los marinos que le placían y por conservar los esquirols; pero los marinos reprendieron la huelga, y por cierto algo más enérgica, que dió lugar á que el Gobierno volviera á intervenir y sometieron el asunto al arbitrio del Presidente de la Audiencia del Sena, que ha fallado dando la razón, casi en absoluto, á los obreros. ¡Si les sobraría la razón...!

Con este motivo la prensa burguesa y hasta *L'Humanité, «periódico de la clase obrera»*, escrito por *defensores* de los obreros, sólo que defienden mejor la caza de actas y de carteras, todos han alumbrado su vela á San Arbitrio obligatorio.

Hoy seguro que el arbitraje será obligatorio antes de mucho ¿pero será una conquista obrera? Mi opinión es que resultará una conquista burguesa contra la emancipación obrera.

No niego que durante algún tiempo el arbitrio represente un beneficio obrero. Tanta es la razón que al obrero asiste, que tiene que ser reconocida, pero en realidad resultará una cadena echada al progreso emancipador.

Cuando los alimentos, vestuario y todo aumente un 25 por 100, el arbitrio reconocerá al obrero el derecho de ganar 25 céntimos más al día. Y como las necesidades volverán á aumentar una y otra vez, una y otra vez al obrero se le reconocerá el derecho á ganar un real más. Acaso, cuando el progreso mecánico ú otras causas arrojen miles y miles al paro forzoso, se reconozca el derecho de trabajar una hora menos. ¿Pero será uno y otro una mejora obrera? Mi opinión es que no. El arbitrio no reconocerá nunca que el explotador no tiene razón de ser y que el obrero es el primer ser que tiene derecho á vivir.

Someter hoy á un arbitrio ciertos litigios, no niego que hoy como en la ocasión que nos ocupa, se dé la razón á los obreros, pero sostengo que jamás el arbitrio reconocerá la no razón de ser de la burguesía y que resulta un contrasentido con nuestros ideales de emancipación, puesto que al reconocer legal el arbitrio reconocemos beligerancia á la burguesía y su razón de ser.

Nos someteremos al arbitrio en prueba de condescendencia en diferencias relativas, pero con respecto al conjunto, al objeto que debe conducirnos, ni lo reconocemos ni podemos reconocerlo.

¿Cómo hemos de admitir el arbitraje, que equivale á reconocer beligerancia á una clase que nos oprime, explota y asesina y que no tiene razón de existir?

Entre los explotados y explotadores no puede parlamentarse, el mal no tiene razón de ser y debe enterrarse. Y para este funeral precisa la lucha entre ambas clases. El duelo existe pero la clase del derecho carece de él por su ignorancia. Cuando se desasne y adquiera más intelectualidad, sabrá unirse y haciéndose fuerte por la unión, como debe serlo, barrerá de una vez á esa escoria social que hoy quiere imponerle el arbitraje.

* * *

Se está celebrando actualmente el noveno Congreso de la Asociación General de agentes de Postes telégrafos y teléfonos (comunicaciones), que por la huelga hubo de aplazarse.

A la hora que escribo esto nada sobresaliente se ha tratado y si se tratase me ocuparé en otra. Por ahora sólo diré que Inglaterra ha enviado tres delegados y Bulgaria también ha enviado representación, proponiendo su delegado Athanasson, la Federación internacional de comunicaciones.

* * *

Wladimir Bourtseff, escritor ruso, que escapado de Siberia se encuentra en París, fué el que desenmascaró á Azev y ahora vuelve á desenmascarar á otro canalla.

Hace 19 años que se preparó en París el atentado contra Alejandro III. Los comprometidos cayeron en poder de la policía excepción del principal, un tal Laudesen, que fué condenado en rebeldía á cinco años de prisión mientras sus ayudas lo fueron á tres.

De todos es sabido que el imperio moscovita emplea mucho más en policía extrangera que en Escuelas y especialmente en París y Londres tiene un gran contingente. El jefe de esa policía se llama Harting y es miembro condecorado de la Legión de honor.

Esta condecoración nada tiene de extraordinario, porque antiguamente dicen, pendían los asesinos de las cruces, y hoy vemos que las cruces penden de los asesinos Pues este señor jefe de la policía rusa en el extrangero, condecorado de la Legión de honor, llamado Harting, es el mismo que los tribunales franceses condenaron en rebeldía á cinco años de prisión por atentado por la dinamita el 4 de Julio de 1890 y que entonces se llamaba Landesen y que como Azev, preparaba atentados que salían bien para ganar los revolucionarios y otros caían los cómplices entregados por él á la policía para medrar entre ella.

En la inspección de policía que, *somos de la casa y todos tenemos algo que ocultar*, declara que «Harting, no es Landesen, que tiene el rango de general ruso, el título de excelencia, y es consejero actual del Estado con la gran cruz de la orden de Wladimir; casado en Brusselas con una señorita joven de muy honorable familia, etc. En cuanto al sabio escritor acusador Bourtseff, es un expulsado de todos los países y ha inventado esta comedia para que no le expulsen de París». El crédito de estas palabras se comprenderá con consignar que Bourseff no ha sido expulsado de ningún país, solo de Francia se le quiso expulsar cuando el ministerio Combes, pero Clemenceau consiguió que no se efectuará.

Volveré sobre el asunto.

* * *

Ha terminado el Congreso de los obreros de Comunicaciones y para mí que ha dado un mal paso influenciado por «Le Gleo», que ha apropaso vechado su situacion de revocado y de haber sufrido injusta prisión para procurar cazar los 15,000.

En el próximo número procuraré aclarar este asunto y extender el anterior.

Por hoy bastante.

V. GARCIA.

DONATIVOS

	Pesetas
Zaragoza.—Juan Domingo (Grupo Vía Libre).	2'00
Cala.—C. V.	0'50
Habana.—Lorenzo Vega, 3'00; Adolfo Horno, 4'00; Andrés Coloma, 2'00; Benigno González, 1'00; Firmeza Grupo Verdad, 16'80; Mayor, S. García, 5'60; Batabanó, S. Meré, 0'60; Ciego de Avila, Severino Rey, 2'00; Quiebra Hacha, E. Valle, 1'00; Camagüey, Benito Cifuente, 3'65; S. Peña, 1'00; Iglesias, 1'00.—Total	41'15
Barcelona.—Planas, 1'00; uno, 0'30; un escultor, 0'10; un embarnizador, 0'10; otro idem, 0'15; Cirilo Viñolas, 0'25.—Total	1'90
Torelló.—Gaspar Rivas	0'25
San Fernando.—Guillermo, 1'00; A. Sabines, 0'50; M. Gómez, 0'50; J. Gómez, 0'50; J. Gómez (hijo), 0'50; N. Quiros, 1'33 (descontado 0'33 de giro).—Total.	4'00
Total.	49'80

POR ARTAL

Artal continúa en presidio, y en él dejará sus huesos; Maura lo quiere así, el pueblo sanciona con su silencio tal criterio, al proletariado consciente parece no le interesa poco ni mucho el que ese dignísimo compañero, al igual que otros, recobre su justa libertad; los anarquistas, duermen pesado sueño, cansados de charlar, filosofar y fiscalizarse á priori, sus actos públicos y privados.

Artal, sufre en el impace de Ceuta, privaciones, tormento moral, aislamiento, vigilancia especial y lo que es peor, está tísico! Artal fué un revolucionario, con su propaganda, salvo del ridículo á todos los que abominamos de la tiranía, de la autoridad, de la burguesía, y por esa razón, debemos romper lanzas en defensa de él, á fin de lograr tras enérgica y activa campaña, su libertad, la vuelta á nuestra *cosmopolita* Barcelona, el tenerlo entre nosotros y que sea un revolucionario más; que ayude con su concurso á la ruda tarea de impulsar, propagar y lanzar la semilla de las ideas en el surco ya labrado de la humanidad.

Laborar activamente, porque Artal salga de presidio, es un ineludible deber nuestro; conseguir en corto plazo su regreso, á nuestro lado, depende de nuestra actividad, de la energía con que procedamos, para lograr este acto justiciero.

Para terminar diré; que no sólo de él, debemos preocuparnos, sino de todos aquellos que por defender la Justicia, sufren prisión, se hallan condenados, recluídos sin razón en inmundas cárceles y yacen poco menos que olvidados de todos los hombres que militamos en las avanzadas del Progreso. ¡Por la libertad de todos ellos luchemos! ¡Por deber y solidaridad, emprendamos activa campaña para conseguir su excarcelación.

F. MIRANDA.

Barcelona 13-7-1909.

DE INTERES

Como son muchos los suscriptores de los cuales recibimos carta diciéndonos que con gran frecuencia dejan de recibir el periódico, siendo así que nosotros se lo enviamos con perfecta regularidad, lo que prueba el indecente servicio que hacen los correos españoles, se nos ocurre la siguiente idea, en su beneficio.

En cada población podrían ponerse de acuerdo todos—si alguno es refractario puede no entrar en el concierto—á fin de que uno solo de ellos reciba su ejemplar y los de los demás, que amigablemente se repartirían después.

Los varios ejemplares harían un paquete, más ó menos grande, y los paquetes nunca corren el peligro del número suelto que más de un cartero poco escrupuloso lo tira por evitarse una molestia que no ha de proporcionarle los cinco céntimos.

Los suscriptores que lo crean conveniente para sí mismos, pueden, una vez puestos de acuerdo, comunicárnoslo.

ECOS DEL PRESIDIO

Deseosos de dar cabida en nuestro periódico, que lo es igualmente de todos los compañeros, á las amargas quejas que se escapan por entre las rejas de las cárceles, con el doble objeto de que los perjudicados vean que la opinión pública tiene conocimiento de sus cuitas y quizá se decida á ponerles remedio, y el de que conozcan el pueblo de las bestialidades que la autoridad realiza y escandalosos abusos que en las cárceles se cometen, sea posible en breve una enérgica y fructífera campaña, copiamos á continuación algunos párrafos de la carta que hemos recibido de un querido amigo que durante mucho tiempo sufrió en la cárcel de esta ciudad no el rigor de la ley, sino la ferocidad de sus intérpretes, tolerada por quién, por su cargo, tiene el deber de evitar la perpetración de los abusos tantas veces denunciados. La carta copiada, dice así:

«Let una advertencia dirigida al presidente de la Audiencia, por costumbrar los atropellos bárbaros de la cárcel. Todavía estoy enfermo de los castigos que se me impusieron (por decir la verdad) en aquel establecimiento que funciona criminalmente ¿bien puedo decirlo! ¡no me extrañó la muerte de Mulero!

No sé si llegaré á ser hombre como lo era antes de ser encarcelado; los tratamientos del cafre director me ocasionaron un catarro ya crónico, el cual después de venir gastando algunas fincas de mis padres aún lo sufro...

. . . . . .

No me puedo entregar al trabajo rudo y por aquí no hay otro, así es que vamos á quedar envueltos en la miseria...

¡¡Cuantos matan los que nos llaman criminales á nosotros!!

. . . . . .

Cuando la opinión pública crea que ha llegado la hora de acabar con tanta vergüenza puede exponer iniciativas y medios prácticos: Esta redacción, está abierta todo el día y en la puerta hay colocado un buzón para la correspondencia.

Desde la Habana

¡¡Oh, la República!!

Desde nuestra última correspondencia han sucedido muchas cosas, dignas de ser conocidas por los lectores de TIERRA Y LIBERTAD, en esta «sabrosa» tierra del mango y del zapote; «esas cosas», que afectan mucho á los trabajadores de esta Isla, pueden servir de lección y ejemplo, también, á los trabajadores de otras partes, á los ilusos que esperan de la Jauja republicana un término á sus padecimientos, y sobre todo, á esos bobos republicanos barceloneses que forjan la argolla de su propia esclavitud, echando pedestales de gloria á los Lerroux y demás consocios en cuqueria política y embaucadora.

¿Verdad, que parece extraño que en esta novísima República Cubana cunda la miseria, de un extremo á otro de la Isla, efecto de la terrible crisis económica que afecta por igual á los obreros de todos los oficios? Claro es que participarán de tal extrañeza los que creyeron, un día, que sus luchas y sacrificios en los campos cubanos, al grito de «Viva Cuba libre», se habían de ver recompensados con abundancia, cuando se instaurase la República.

Nosotros, los incorregibles anarquistas, creímos entonces que el pueblo nada ganaría con cambiar de amo, pues éstos, con diferentes métodos políticos y sociales, son iguales en todas partes, y ahora seguimos creyéndolo con la misma intensidad, mal que pese á los cándidos, á los obcecados y á los «presupuestívoros» que comen á dos carrillos, mientras el pueblo sucumbe materialmente de hambre, en sus infectos tugurios de la capital ó en sus desvencijados bohíos del campo.

Nunca como ahora ha tomado la cuestión económica en Cuba, carácter tan agudo. Miles de obreros se encuentran en paro forzoso y los que trabajan ganan ínfimos salarios, que con la carestía de la vida en ésta, no alcanzan, ni en mucho, á cubrir las más perentorias necesidades. En cambio, los políticos se agarran, como lapas, á la breva del presupuesto, se asignan sueldos exhorbitantes, rechazan en la Cámara una proposición presentada para implantar la jornada de ocho horas, y se dan lustre y tono en lujosos automóviles, sin duda para darnos la razón á los que sostenemos que el Gobierno es la representación de la maldad y de la tiranía y la política, la imbécil política, una cloaca inmunda donde defecan todas las ambiciones y todas las mentiras.

* * *

Las obreras lavanderas y planchadoras, pertenecientes en su mayoría á la raza de color, se declararon en huelga. Reclamaban solamente unos pocos centavos de aumento en el salario. Unos cuantos burgueses firmaron las tarifas presentadas; los restantes, más explotadores y más sinvergüenzas, negáronse á atender tan justa demanda. Las huelguistas se cansaron de esperar y se pusieron en marcha gallardamente. Algunos *esquirols* sufrieron magulladuras de importancia; algunos burgueses contemplaron el cutis, su propio cutis, desfigurado; los vidrieras de los establecimientos no pudieron soportar el peso de las piedras, y para desmentir el conocido refrán, la almidonada ropa de la burguesía no se lavó aquella semana en casa: se lavó con fango y sangre, en plena calle, ante la algarada de los curiosos y de los chiquillos que veían como las cintas y los encajes convertíanse en húmedos pingajos de roña. Después, la autoridad intervino, brutalmente como siempre, y detuvo á 52 mujeres y 15 hombres, acusados de coacción, escándalo, ajentado, «coligación para alterar el precio de las cosas» y demás zarandajas jurídicas, mímicas y... mentirosas. Los jueces decretaron el procesamiento de los encarcelados y solicitaron fianzas excesivas para que disfrutasen de libertad provisional, porque aquí, como en cualquier Monarquía curst de Europa, el rigor judicial se acentúa cuando se trata de desheredados. En la redada policial cayó también el compañero Silva, perteneciente á este grupo y tres compañeros más por haber dicho en un mitin que «la violencia es la mejor arma de combate en las luchas sociales». ¡Así atentan estos republicanos contra la libertad de pensamiento!

La mayoría de los presos fueron puestos en libertad, á excepción de cuatro compañeros á los que se les exige fianza de 500 pesos—aquí donde á un homicida se le pide menor cantidad—para concederles la excarcelación, después,

la sociedad de planchadores, por medio de su presidente, un camaleón que, durante la huelga jugó con todos los colores políticos, resolvió no seguir prestando su apoyo á las huelguistas y éstas, inconscientes casi en su totalidad, dieron por terminada la huelga, y cada una tiró por donde pudo. Un detalle de la administración de justicia en ésta. En el revuelo del motín de las planchadoras fué detenido un obrero carpintero que acababa de salir de la Casa de Socorro, donde fué á curarse una cortadura que se había hecho con una trincha. Llevado al juzgado correccional, le pregunta el juez: «¿usted ha visto si las huelguistas han hecho coacción en los talleres de lavado?—No, señor—contestó el carpintero.—Pues, usted, por bobo veinte días de cárcel». Y allá fué á cumplirlos. ¡¡Tableau!!

* * *

Organizóse un «Comité de Protesta» para laborar por la libertad de los presos, el que dió, en diferentes sitios de esta capital, varios mitins.

Para el domingo 27 del actual estaba anunciado uno en la Plaza del Cristo, la que ocuparon militarmente los genízaros de á pie y de á caballo, mucho antes de empezar el acto.

Ya habían hablado varios compañeros cuando subió á la tribuna el compañero Campos, moreno, (negro) y dijo que «la policía por 60 pesos y un traje de mamarracho era capaz de asesinar á su propia madre». Oir esto los jefes de policía y suspender el mitin fué obra de un momento. Tocaron los pitos y enarbolando los *toletes*—símbolo de la brutalidad—empezaron á golpear cobardemente á la multitud, profiriendo groseras y sucias frases, pertenecientes todas ellas al vocabulario policíaco; los caballos de los modernos Atilas se metían por las aceras y atropellaban á hombres, mujeres y niños; el desbande fué general, quedando en poder de los esbirros los compañeros Silva, Hermida, Ferrer, Campos y Bajo, los que amanillados fuertemente fueron conducidos á la Delegación y después al Juzgado de guardia. El juez puso á los indicados en libertad provisional. Tomen ejemplo de este hecho infame los papanatas obreros republicanos que están aguardando ahí el maná en forma de República... Lerrouxista.

Los esbirros buscaban con interés en el mitin al compañero Solá, pero éste que iba á hablar después del compañero Campos, no cayó en la redada policial. ¡Otra vez será!

Para protestar de este infame atropello se publicará un manifiesto y se celebrará un mitin monstruo. Y como ya sabemos como las gastan los *hojalateros*, en lo sucesivo, iremos á los mitins dispuestos á tomar la revancha con la canalla policíaca.

* * *

Se está verificando en ésta, una intensa campaña de propaganda racionalista. Se han celebrado ya varias conferencias por los compañeros Sola y Saavedra, con excelente éxito. Dichos actos celébranse en locales obreros y en los Centros Regionales. Dicha campaña, iniciada por el grupo «Los Viejos» ha sido secundada, después, con entusiasmo por los grupos, periódicos y por la Sección en Cuba de la «Liga Internacional Racionalista».

* * *

Aquí tenemos también verdugos en esta Bastilla Republicana. Nuestros compañeros son vejados y castigados por sus carceleros, con inaudita saña. Hacemos campaña contra estas infamias. La «Diosa de la Democracia», entretanto, cubre sus «pudores liberales» con vergonzosa hoja de parra.

Mucho aliento para sostener nuestro valiente campeón TIERRA Y LIBERTAD y un saludo á nuestros compañeros españoles.

Salud y Anarquía.

GRUPO «4 DE MAYO».

Habana, Junio, 909.

Sí, me siento...

A Julia Mateu.

Sí, me siento anarquista. No me avergüenzo de ello. Antes al contrario; me enorgullece el poseer en mí todo un ideal tan bello, tan hermoso, tan grande, cual es la Anarquía. Como hay tanta ignorancia, combaten lo que desconocen y les asusta lo nuevo. Y como nuestro Ideal es para la Humanidad lo que la luz del sol á la obscuridad, de ahí que las luciérnagas no quieran que los heraldos invadan el ambiente de luz, y ponen toda clase de obstáculos, obstáculos que á nuestro paso nos parecen tan pigmeos que no hacemos más caso que el necesario para una lección de cosas.

La anarquía no es mala. En ella no hay violencia; todo es amor, armonía, libertad, bienestar, grandeza, prosperidad.

Tú misma eres anarquista y lo ignoras. Por desgracia eres analfabeta, y por tanto, como joven, vives en estado infantil; todo en ti obra por impulso nativo; no te acompaña mala intención; tus sentimientos son altamente humanitarios, los que te permiten compadecer la desgracia; odias lo superfluo; la vanidad en ti no anida; tu grandeza de alma hace parangón con tus buenas acciones, meditas en silencio y obras en consecuencia; amas y haces el bien por el bien, y te hallas un tanto emancipada de la tutela religiosa.

Son cuantas virtudes ha de reunir el individuo para sentirse anarquista. Además, como decía antes, la anarquía no es violencia; los anarquistas no nos comemos los niños crudos. Los procedimientos revolucionarios para llegar al *país de la felicidad*, donde cada cual hallará la satisfacción de sus necesidades, donde todo será de todos, serán todo lo violentos que las circunstancias y la tiranía exijan. Son indispensables, fatales, como fatales son las evoluciones del progreso.

Figúraos que para edificar una casa en el lugar que se halla otra vieja, es necesario destruir; y los albañiles con su piqueta, demolen los muros, los pilares, la techumbre, y caen en medio de una densa polvoreda, cantones enteros del ya viejo caserón. Alguna que otra vez, mezclado con los escombros, rueda un obrero: es un accidente. Lo extraen muerto. Limpian el suelo de inmundicias y construyen la casa con arreglo á la arquitectura moderna.

Eso somos los anarquistas. La casa para demoler: la sociedad actual. Nuestras piquetas: la escuela, el libro, el periódico, el mitin. Nuestros accidentes: las prisiones, los destierros, el pacto del hambre. Nuestra nueva casa: la Humanidad libre.

La costumbre de juzgar las cosas en su apariencia, por venir desde tiempo inmemorial, ha tomado carta de naturaleza. Y hete aquí, al propalar la burguesía (por la cuenta que le tiene) el mal concepto de la anarquía, ha invadido las conciencias, digo mal, la mentalidad humana de tal supercheria, que sólo su pronunciación sienta así como la carne de membrillo verde en la garganta.

Hay que fijarse en los hechos, en la regla de conducta, en nuestra metódica vida, que es de donde verdaderamente se pueden sacar las consecuencias.

La inmensa mayoría de los anarquistas nos hallamos segregados de los vicios, tales como el fumar, el beber, el jugar, etc., etc. Nuestro anhelo lo constituye el estudio de cuanto nos rodea; único jarabe reconstituyente de la regeneración humana, por la que propagamos los medios anticoncepcionales de la doctrina de Tomás Mateo Malthus. Nuestro amor al trabajo es tan grande como grande es en sí mismo, por lo que queremos su armoniosa organización, haciéndolo accesible á cuantos viven de la producción ajena, que garantizados por el artículo 352 del Código civil les permite apropiarse. Queremos la emancipación económico-social, para que cese de una vez el irritante privilegio, para que la hija del obrero deje de prestar más servicios domésticos como criada y de carne de placer y objeto de lujuria á sátiros y babosas *amos* y *señoritos*.

Quien ame á la anarquía amará el bien, la libertad, el amor, la belleza, el arte, lo noble, lo grande. En una palabra: amará el ideal más elevado que ha concebido la mentalidad humana.

ENRIQUE LLOBREGAT.

Alcudia de Carlet.

Desde Beniajan

Con muy buenos auspicios se inició y llevó á cabo en este pueblo fundar una Asociación obrera que á no haber sido por la mucha ignorancia de los hijos del trabajo hubiera sido la más potente de toda la provincia. Pero aquí como en todas partes, así me lo figuro yo, los entusiasmos se desbordan cuando se trata de hablar solamente, pero en llegando á la práctica, no somos nadie, nos sentimos cojosmancos, completamente inútiles para la gran obra de reinvidicación humana. No valemos más que una botella de cerveza; es decir que creen los obreros, aún los más avisados, aún aquellos que dicense anarquistas ó que les gusta ese Ideal, que la Asociación consiste solamente en pagar la cuota semanal y pare usted de contar, pero en diciendo de hacer algo útil, progresivo ó beneficioso para los obreros, son refractarios, se niegan á todo y todo lo obstaculizan hasta si se presenta con su voto. Esto es para ellos la Asoción. Que no se les pida un céntimo para solidaridad para ningún acto generoso, porque enseguida exclaman:—hay que aumentar el fondo social, no tenemos casi nada—y ni tan siquiera voluntad ni energías para nada podrían muy bien añadir porque somos pobres, pero pobres de espíritu, pero no de vino á el que suelen rendir un gran tributo. ¡Lástima que en este pueblo sean los obreros tan imbéciles que en vez de gastar sus energías y dinero en defensa de sus intereses y sus derechos, en estudiar y analizar las causas y los efectos, las derrochen en la taberna siendo el ludibrio de los obreros del planeta Tierra. Menos vicios y más estudiar que es lo primordial, lo único que os hace falta. Os hacen gazmoñerías vuestros *amos*, esos que os explotan, esos que os quieren viciosos, embrutecidos, con el cerebro oscuro sin mentalidad, sin personalidad propia, como cosa; os quieren castrados como eunucos para poder manejaros mejor á su antojo y vosotros complacientes todo se lo otorgais sin regatearles nada. Así os sentís felices y podeis creer que vuestra manera de vivir y reproduciros en esa vida atávica, sujeta á tanto convencionalismo, tengo casi la seguridad de que un paquidermo, no la envidiaría. Los que estudiais, luchad, no permanezcáis en la apatía que eso es indigno de los que tanto dicen anhelar el reinado de la Justicia y del amor solidario.

Siluetas rusas

Hartenstein Seeliger Sokoloff

La prensa belga se ocupaba la semana última del proceso del compañero ruso Hartenstein Seeliger Sokoloff, el cual ha sido condenado á trabajos forzados á perpetuidad por el tribunal de Gand (Bélgica).

He aquí los hechos:

«Hace algún tiempo, Hartenstein se encontraba en Bruselas con otro compañero, en situación poco envidiable.

Anarquistas prácticos, fervientes partidarios de la hermosa acción directa, decidieron llevar á efecto un acto de expropiación en la persona de un capitalista ruso, llamado Mayer, riquísimo comerciante en tejidos.

Al efecto, Hartenstein, fabricó una bomba, y con su compañero, se dirigió á casa del capitalista.

Los dos compañeros le hicieron comprender de *una manera bien expresiva*, que tenían necesidad de una pequeña suma: 3,000 francos.

El capitalista mudo de pavor al contemplar la *píldora* que Hartenstein tenía en una mano, no se hizo rogar mucho y entregó á los dos *visitantes* un cheque de 3,000 francos, el cual cobraron al día siguiente; además, el capitalista les prometió que no les denunciaría, y, cosa rara, no les denunció.

Pero la fatalidad hizo que la policía encontrara la bomba—sin estallar—que Hartenstein había abandonado en un campo desierto, y, al cabo de pocos días, la policía, indagando, logró descubrir el paradero de Hartenstein, el cual se encontraba ya en Gand, en casa de un amigo suyo farmacéutico.

A las nueve de la noche llegó la policía allí preguntando por Hartenstein, y éste, al ver á los esbirros que se introducían brutalmente en su cuarto, revólver al puño, dió un golpe á la lámpara y se quedaron á oscuras. Inmediatamente sacó su revólver y descargándolo siete veces sobre los policías consiguió matar á dos de ellos, hiriendo gravemente al tercero. Acto continuo se dió á la fuga, más, desgraciadamente, fué preso pocos días después».

Durante el proceso, Hartenstein se ha negado rotundamente á declarar el nombre del otro compañero ni dar el más mínimo detalle concerniente á su camarada; él responde solamente en cuanto á él mismo se refiere.

A una cuestión del tribunal respecto al acto de su arrestación, Hartenstein responde enérgicamente:

En el crimen de que se me acusa, no ha habido premeditación. Yo soy un hombre que amo la libertad. Ellos se atravesaron en mi camino; yo suprimí el obstáculo.

Después de cuatro días de audiencia, Hartenstein ha sido condenado á trabajos forzados á perpetuidad.

El acusado oyó la sentencia sin inmutarse, con la sonrisa del convencimiento en los labios.

El público hizo una manifestación de desagrado contra el tribunal, mostrando su simpatía por Hartenstein.

Este ha firmado un recurso en casación.

* * *

En la madrugada del 22 de junio, la policía de Bruselas recogió un gran número de manifiestos, infinidad de los cuales se habían fijado en todas las esquinas.

En dicho manifiesto los anarquistas belgas protestan violentamente contra el veredicto del jurado de Gand condenando á Hartenstein, «veredicto debido á la soberbia y el miedo de la burguesía».

Añade el manifiesto que la hora de la venganza ha llegado: *los del jurado no saborearán* su crimen. «Ellos saben—termina el manifiesto—que los anarquistas no retroceden jamás, y que costó caro á los Humberto, Mac-Kinley y Carnot, el haberse mostrado feroces».

La agitación en Bruselas y Gand es grande.

JOSÉ ESTIVALIS.

Ginebra (Suiza), 29 Junio 1909.

¡Nicolás se divierte!...

Comunican de Suecia que el Czar de Rusia, acompañado de *su banda*, ha llegado á Stokolmo.

«Un banquete real fué celebrado en su honor, á continuación se dió un baile.

A dicha fiesta asistían la familia real y la nobleza de Suecia.

Cordiales brindis se cambiaron entre el Czar y el Rey.»

¡Asesinos! ¡Estetas! ¡Bandidos! ¡Puf! un salivazo!...

El cólera.

El justiciero cólera que no distingue entre el alto y el bajo, el solo juez-verdugo que no se vende por dinero, causa terribles desastres.

«Desde el 29 de Mayo hasta hoy, 28 de Junio, se han registrado 774 casos, de los cuales 211 muertos.»

¿Por qué no van allá nuestros gobernantes? ¡Un viajecito de recreo!

¡Puede que el cólera ruso sanease un poquito la España!

El terrible cólera.

Las noticias que nos llegan de Rusia, no ofrecen gran interés al punto de vista revolucionario.

El cólera, el terrible cólera que causa centenares de víctimas diariamente, ha paralizado momentáneamente el movimiento.

En las cárceles mueren infinidad de presos á causa del contagio del terrible mal.

Las autoridades se han declarado abiertamente impotentes para atajarlo en lo más mínimo.

El cólera es debido á la insalubridad de las aguas potables, las cuales arrastran enormes cantidades de microbios; es la tercera vez en el período de un año que la epidemia hace su aparición.

En vista de los estragos continuos que causa la enfermedad, el gobierno ruso ha tomado medidas rigurosas (?).

Deseamos la pronta desaparición de la triste epidemia á fin de que la titánica lucha de los revolucionarios rusos siga su curso.

JOSÉ ESTIVALIS.

Ginebra (Suiza).

PRESOS

	Pesetas
Suma anterior. . . .	113'70
Zaragoza.—Clemente Ejarque, 0'50; un proletario, 0'25; Ramón Alloza, 0'60; Jacinto Ibáñez, 0'25; un desheredado, 0'25; Manuel Biesa, 0'30.—Total . .	2'15
Cala.—G. F., 1'00; P. L., 0'40; L. de B., 0'25; C. V., 0'50; C de M., 2'00.—Total.	4'15
Ginebra.—José y Vicente Estivalis . . .	1'50
Barcelona.—Planas, 1'00; una obrera, 1'00; una niña, 0'50; Cirilo Viñolas, 0'25.—Total.	2'75
París.—Antonio Giró	0'25
Marchena.—Francisco Jiménez	3'00
Ferrol.—Andrés Fernández, 0'75; más 0'25 para la viuda de Mulero.—Total.	1'00
Total. . . .	128'50

Maremágnum

Nos harán favor todos aquellos de nuestros lectores que posean ejemplares de los números 3, 4, 5 y 6 de esta tercera época y nos los envíen, pues estamos faltos de ellos y los necesitamos para las colecciones.

El que al mandárnoslos nos exprese que desea cobrar su valor, se lo remitiremos al punto.

* * *

Disgustillos, que nunca faltan, antiguos y recientes, habidos entre el Grupo y el dueño de la imprenta, nos han decidido á cambiar de establecimiento como podrán ver nuestros lectores por el pie de imprenta de este número, lo que no debe afectar en nada para la correspondencia, la cual debe invariablemente dirigirse al Administrador de TIERRA Y LIBERTAD, Arco San Pablo, núm. 8, 1.° y jamás á nombre personal alguno.

Al cambiar de imprenta cambiamos asimismo de papel, como se verá, empleando este otro, que si bien es un poco más caro, hermosea grandemente el periódico, en lo que no tenemos otro objeto que mejorar sus condiciones en cuanto nos sea dable y compatible con los medios de que dispongamos.

No dudamos que los compañeros todos harán por su parte cuanto puedan para ayudarnos á darle mayor impulso, circulación y vida, hoy más que nunca necesario dado el estado de general apatía que en todas partes reina en perjuicio de la propaganda y de las ideas.

* * *

Fíjense los compañeros en el artículo del compañero Miranda, que en otro lugar publicamos, y díganos si están dispuestos á emprender activa campaña que prontamente tomase cuerpo y se generalizara á fin de conseguir la liberación del compañero Artal, el cual, si no lo sacamos, morirá irremisiblemente en aquel presidio, en la flor de su juventud.

No se dejen guiar para contestarnos, de los impulsos personales, sino tanteen antes la opinión, á fin de que al emprender la campaña sepamos que ésta debe dar en relativo breve plazo, el resultado que con ella todos nos propondríamos.

* * *

Los compañeros de Burdeos que están dando patentes pruebas de que desean contribuir á la ilustración de la clase obrera están ultimando los trabajos de creación de una *Université Populaire* que se abrirá en 1.° de Septiembre próximo.

Cuantos obreros deseen pertenecer á la misma deben pasar á inscribirse con su cuota voluntaria, pero segura, á la rue Cursol, núm. 4, donde se cotizará desde el día primero de Agosto.

Correspondencia administrativa

Zaragoza.—J. D. Recibidas 16'15 ptas.: Por paquetes, 8; para presos, 2'15; para Solidaridad Obrera, 4, y 2 como donativo.

La Línea.—P. V. Idem 4 ptas. Por paquetes 2, y 2 para «Al Paso». Habrás recibido «Solidaridad» y sabido por qué no ha salido.

Cala.—F. M. Idem 13'15: Por paquetes, 7: para «Solidaridad Obrera», 1'50; como donativo, 0'50; para presos, 4'15. Hareis bien seguir campaña presos.

Ginebra.—V. E. Idem 5. Por tu suscripción y la de tu hermano, 3'00; para presos, 1'50, y 0'50 para folletos que te enviamos. Continuar escribiendo. Los billetes de 5 liras no pierden.

Pinos Puente.—J. L. Idem 4'00 por paquetes, más las tres que mandaste por igual conducto. Fué olvido nuestro y no de aquél.

Habana.—A. S. Idem 55'50 que con giro que te abonamos hacen 56'65. Por números rifa, 15'00; como donativo, 41'15. Aumentamos paquete, mandad original. Va la nota «Al Paso».

Sevilla.—«Al Paso»: Manda á José Alarcon de Egido, 77, los 60 números que te pidieron.

Coronil.—A. A. M. Idem 1 pta. Te mandamos 15 ejemplares como pides. Saluda al Grupo. Dadnos cuenta de cuanto ocurra. Propagad mucho.

Coruña.—S. A. Idem 8, que con las 4'25 que entregastes á «La Acción» hacen 12'25 que te abonamos por paquetes. Las láminas véndelas á precio voluntario (se vendían á real).

París.—A. G. Idem 2'75. Por suscripción, 2'50; para presos, 0'25.

Marchena.—F. J. Idem 8. Por paquetes, 5'00; para presos, 3'00

Oviedo.—J. A. Conforme en el cambio. Gira por el Giro Mutuo.

Berja.—G. C. Recibida la tuya, el libro y una peseta en sellos para folletos que te enviamos. Te escribimos.

Torelló.—G. R. Idem 2'75 ptas. Por suscripción, 1; por números rifa, 1'50; como donativo, 0'25.

Portugal.—Recibimos 2 pesetas por el Giro Mutuo que ignoramos quién las envía.

San Fernando.—N. Q. Idem 4 como donativo. Nuestra prensa necesita que todos procedan como vosotros.

Manresa.—G. H. L. Idem 9'25 en 6 de Junio. Para «T. y L.», 2'00; para «Solidaridad Obrera», 3'50; por número rifa, 3'75. En la carta de aquella fecha dijisteis, para «T. y L.», 2'50; para «S. O.», 3'00. ¿Cuál de las dos es la cierta?

San Sebastián.—C. D. Idem 5'70. Por tu suscripción, 1'00; para presos Alcalá del Valle, 4'70.

Sabadell.—J. E. Idem 2'00, para «Tribuna Libre», de Gijón.

Minas Horcajo.—A. L. Idem 1'75 por paquetes.

Ferrol.—A. F. Idem 4'00; por paquetes 3'00; para presos 0'75 y para viuda de Mulero 0'25; por conducto de «Solidaridad Obrera». Aumentamos los 15 ejemplares que deseas.

Imprenta de Ramón Pujol; Tallers, 45.—Barcelona.